

**CONVIVIR EN LA CATÁSTROFE:
CAMINOS PARA LOS ESTUDIOS LITERARIOS EN EL SIGLO XXI**
(Entrevista a Ottmar Ette)

ARIADNE COSTA¹

Ottmar Ette es profesor de Literatura Comparada y Lenguas Romances de la Universidad de Potsdam, en Alemania. Es un autor e investigador prolífico, estudioso, entre otros temas, de la obra de Alexander von Humboldt, con el que tiene en común el nomadismo del pensamiento. Su mirada no se detiene en objetos aislados, sino que busca precisamente los tránsitos, los cruces, las contaminaciones. En lengua española, además de diversos artículos, ha publicado *Del macrocosmos al microrrelato. Literatura y creación – nuevas perspectivas transareales* (traducción de Rosa María S. de Maihold, 2009); *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras entre Europa y América* (traducción de Rosa María S. de Maihold, 2008); *Literatura de viaje: de Humboldt a Baudrillard* (traducción Antonio Angel Delgado, 2001) y *José Martí. Apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*. (Traducción de Luis Carlos Henao de Brigard, 1995).

La primera vez que escuché hablar a Ottmar Ette fue en Santiago de Chile, en el 2008, durante las Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana (JALLA). En aquel entonces, yo era una estudiante de doctorado en vías de concluir mi tesis, cargada de preguntas sobre el sentido de lo que estaba haciendo y la real importancia del trabajo intelectual para el mundo concreto. Fui a verlo sin saber qué esperar y entonces escucho a Ette proponer que la tarea fundamental de las humanidades en el siglo XXI sería ayudarnos a vivir juntos, enseñarnos sobre el convivir. Sus palabras en aquella charla se me quedaron como un punto cardinal al que yo volví varias veces para orientarme en los años siguientes, y así Ette se convirtió en uno de esos escritores con quien uno tiene conversaciones mentales a cada tanto. En septiembre de 2014, tuve la oportunidad, por fin, de volver real ese diálogo que, de mi parte, había empezado seis años antes. Esta entrevista sucedió durante el VIII Congreso Brasileño de Hispanistas, que tuvo lugar en la Universidad Federal de Río de Janeiro, al que Ette compareció como convidado a dar una conferencia. Muy amablemente, él aceptó hablar a *abehache* sobre sus proyectos de

¹ Doctora en Letras de la PUC-Rio. Profesora de Literaturas Hispánicas de la Universidade Estadual da Paraíba (UEPB). Correo Electrónico: ariadnecosta@gmail.com.

investigación y su propuesta para los estudios literarios en el presente.

AC: Hace ya bastantes años entonces que estás militando – podría decirse así, no sé si estás de acuerdo – por una transformación del campo de los Estudios Literarios, o quizás por una reorganización del conocimiento, del modo como están organizadas las disciplinas, las fronteras. Y bueno, ya comentaste en otras ocasiones² la preocupación por el riesgo del diletantismo, el riesgo de perdersnos, quizás, si abrimos mano de los estudios de área. Esta es una crítica que se hace con frecuencia, cuando se propone la apertura del campo. Mucha gente tiene miedo de que con eso el estudio se vuelva demasiado difuso y se pierda el rigor. La pérdida del rigor, sobre todo. Decías en la revista *Our Hemisphere* que habría que mantener las disciplinas, y el investigador partiría del área para una tarea de colaboración. Mi pregunta es básicamente en torno a esto. ¿Es posible mantener el área y al mismo tiempo practicar esta reorganización de los campos? Y en este caso, ¿cómo quedaría el hispanismo, o cualquier otra área definida por fronteras lingüísticas y geográficas? El hispanismo está definido por un límite que tiene todo que ver con el concepto de nación y de lengua, instituciones que están conectadas desde una perspectiva bastante vieja, si pensamos, no muy contemporánea. ¿Cómo quedarían las áreas en esta reorganización? ¿Será posible seguir existiendo Hispanismo dentro de unos años?

OE: Ah, sí. A lo largo de los últimos treinta años es bastante evidente que el concepto de estudios de área ha entrado en una fuerte crisis. Hace quince años quizás, se han cerrado toda una serie de centros de estudios de área, no solamente en Alemania, no solamente en Europa, sino en el mundo en general. A mí, a un nivel muy concreto, me ha tocado cooperar en una especie de intento de salvar determinados centros de estudios de área, por ejemplo, cooperar con grupo de expertos para salvar ese grupo en el que estoy radicado en Berlín.

La idea era analizar también a nivel epistemológico la necesidad de una reorganización de esos centros, que muchas veces, como enfocan solamente un área, no ven las relaciones que forman esa área, que articulan esa área, y entonces construyen un

² KUTZINSKI, Vera. "The fruits of collaboration". *Our hemisphere* – a newsletter of the Center for the Americas at Vanderbilt. Otoño de 2007.

ETTE, Ottmar. "Literature as Knowledge for Living, Literary Studies as Science for Living". Trad. Vera M. *PMLA*, Volumen 125, número 4, octubre de 2010, pp. 977–993.

objeto más o menos estable, definido, con unas fronteras, con unos límites bien definidos. Y creo que, por supuesto, debe haber ese tipo de especialización, pero debe insertarse dentro de otra dimensión epistemológica. Como por ejemplo, siempre van a existir estudios disciplinados, especializados en una disciplina, y también estudios interdisciplinarios, o sea, que producen un intercambio, un diálogo entre dos disciplinas bien definidas, sin que ellas se transformen. Pero debe haber también algo más, hay que cruzar diferentes disciplinas. Lo puedes hacer por supuesto a nivel individual, como investigador o investigadora, pero me parece que también es absolutamente necesario organizar esto a nivel colectivo.

Entonces la idea fundamental era organizar toda una serie de simposios, creo que hemos organizado como catorce simposios, que han tratado de enfocar América Latina, desde los movimientos que cruzan ese espacio, es decir, que configuran un espacio a través de los movimientos que cruzan ese espacio. Así hemos organizado unos simposios dedicados al mundo árabe, o sea árabe-americano, tanto en el norte del continente, como en el centro, en el Caribe, y en el sur del continente. Son migraciones que tienen un impacto fuerte, no solamente en las relaciones árabe-americanas sino áfrico-americanas, euro-americanas y asia-americanas también. Hemos ido ensanchando cada vez más ese tipo de estudios dedicados al mundo de las Américas, al mundo del Caribe también - a la isla de Cuba, en una ocasión, o al Caribe en su totalidad. O también hemos organizado congresos dedicados a un solo país, como Chile. Entender a Chile desde ese movimiento, desde los movimientos que cruzan, de migraciones, pero también el movimiento de las exportaciones, de extracciones, por ejemplo, desde las extracciones de cobre hasta las extracciones de ideas o las transformaciones de ideas. Y no hay que tener miedo de ese tipo de relacionalidades. Auerbach, en un ensayo publicado en los años 50, insiste sobre el hecho de que un investigador que se haya concentrado en la literatura provenzal - de la Provenza ¿no? - y que únicamente se haya dedicado a eso, deja de ser un especialista de literatura Provenzal porque reduce el foco de forma tal que no entiende qué es lo que articula y configura la literatura provenzal.

AC: Eso me hace pensar en nuestros departamentos de literatura en Brasil, que están organizados exactamente así. La formación de base de los alumnos es monotemática, se enseña literatura hispanoamericana, por ejemplo, pero sin ningún contacto con la brasileña.

OE: Yo creo que hay dos respuestas a ese desafío. Por un lado, en cada carrera individual que uno tiene, uno sigue un poco la forma de una botella: empieza por debajo primero y vas subiendo. O sea, cuando empiezas la carrera, cuando empiezas los estudios, tratas de abrir la visión, estudias materias diferentes, hasta tener una especie de primera impresión. Y luego se va cerrando la botella y pasas a producir una maestría, un trabajo de maestría dedicado a un tema x. Y luego preparas una tesis de doctorado y te vas concentrando.

AC: ¿Un poco como la idea de las *liberal arts* en Estados Unidos?

OE: Sí, pero lo que quiero decir es que siguiendo, a nivel individual, las carreras de mucha gente que ha tenido mucho impacto en las ciencias - hablando tanto de las naturales como de las humanidades, digamos - creo que debe haber un momento cuando nuevamente la botella se abre, y este momento me parece decisivo. Puede ser un momento individual, pero creo que es buena idea organizar esas estructuras. En Alemania, desde los tiempos humboldtianos – no de Alejandro sino e Guillermo –, hay una unidad, digamos, o por lo menos se intenta crear una unidad entre lo que se enseña y lo que se investiga. Esa relación crea una especie de tensión muy fructífera. Por lo menos cuando funciona, porque prácticamente ayuda a controlar los resultados de tu investigación a un nivel pragmático también, o sea, dentro de una institución que, por supuesto, es una institución disciplinaria, es decir, que disciplina a los discípulos. Y no creo que la disciplina sin ese tipo de fricciones exista. Si trabajas únicamente dentro de una disciplina puedes hacer un trabajo muy lindo, pero creo que el progreso de las ciencias, tanto de las naturales como las humanas, literaria, culturales, etc., depende en gran parte de reorientar un campo. Sin esos cambios epistemológicos, el progreso, el cambio de perspectiva no acelera. Entonces, claro, tienes que correr ciertos riesgos, porque a nivel epistemológico tienes que atreverte a poner en tela de juicio determinados límites. Por ejemplo, si pensamos en el mundo de la hispanística, el español es un idioma globalizado. A partir de finales del siglo XV, hay un movimiento de expansión, así que tienes hispanismos, digamos, la hispanofonía existe tanto como la francofonía, la anglofonía, la lusofonía. Pero todas esas fonías tienen un carácter diferente. Y solamente te das cuenta si estudias la lusofonía, la anglofonía, la francofonía y puedes entonces definir de forma diferente el campo de los hispanismos, por ejemplo. Así, el mundo de la francofonía durante mucho tiempo ha sido

monocéntrico, con París como centro. En el caso de la anglofonía, ha habido centros diferentes, cambiantes. En la lusofonía, el centro me parece ser el Brasil, sencillamente. Con un cuadro bastante complejo, claro, en África, en Europa... Se da el caso entonces de una situación bastante clara en que la ex-colonia domina lo que es la lusofonía. Mientras que en el mundo de los hispanismos – de eso hemos hablado y escuchado en la conferencia de esta mañana³ –, siempre ha habido intentos de la madre patria de controlar gramáticamente los espacios culturales de los hispanismos. Pero nunca han sido exitosos. Ya en el siglo 18 y 19 ves de qué forma hay una divergencia muy fructífera en el mundo hispánico, digamos, desde Filipinas hasta las Américas. Por lo tanto, en cuanto al campo de la hispanofonía, es interesante definir la relacionalidad con otros espacios del mundo latino, las relaciones específicas entre el campo del español, donde se habla español, con el campo donde se habla francés, y menos con el mundo germánico. Y ahí entra la necesidad de los estudios transareales. Para entender lo que está pasando en la literatura tomamos por caso el siglo XIX hispanoamericano. Necesitas saber algo de, por ejemplo, el desarrollo de la novela en Escocia, con Walter Scott. Sin Walter Scott, no vas a entender lo que está pasando en la literatura cubana de principios del XIX. Porque la novela histórica que se desarrolla en Cuba, que se desarrolla luego también en la Argentina, en muchos países nacientes – eso que Doris Sommers ha llamado *foundational fictions*, las ficciones fundacionales –, se desarrollan y prácticamente ponen en escena un desarrollo, por lo menos intentado, en el caso de Cuba, en el caso del Caribe, con muchos problemas, de una construcción de una nación. Es absolutamente imprescindible ver de qué forma incorporan, se transfieren y se transforman los movimientos que vienen de otros sitios, de otras latitudes, otras culturas. Creo que es inimaginable estudiar *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, o por ejemplo *Amalia*, para un espacio más cercano, o también una obra como la de Euclides da Cunha, sin sus repercusiones que van mucho más allá de un espacio nacional dado. Y por eso buena parte de nuestros estudios literarios se basan en el concepto de literaturas nacionales. Porque la historia de las filologías es una historia extremadamente política y sigue las pautas de la filología nacional. Es una de las tradiciones que creo que hay que tener muy en cuenta. Desde hace un par de años tenemos un gran proyecto sobre la relación entre filología y racismo. Y ahí ves de qué forma entonces la conceptualización

³ Se refiere a las conferencias de Raúl Antelo y Daniel Link.

de la filología implica toda una serie de racismos que la filología, como una especie de ciencia guiadora, una ciencia orientadora en un campo académico determinado, ha propuesto para explicar los fenómenos por los que se interesa una ciencia. Entonces creo que es sencillamente impensable mantener, a estas alturas, como una especie de paradigma para los estudios, el esquema nacional. Con eso no quiero decir que tengamos que dejar de lado la dimensión nacional, porque sigue existiendo por supuesto. Hay premios a nivel nacional, hay instituciones a nivel nacional.

AC: Hay fronteras, pasaportes...

OE: Sí, hay fronteras, pasaportes, etc. Pero vemos que no solamente las escritoras y escritores leen textos de otras latitudes, lo que es una de las fuerzas motrices para las literaturas en el mundo, sino que sería sencillamente aberrante seguir una especialización únicamente nacional. Debe haber una especialización en el campo académico que enfoque las dimensiones nacionales, pero tiene que haber algo más. Y de lo que se trata es de cómo organizar ese “algo más”. Entonces no puede ser únicamente el espacio que determine la organización de ese campo de saber, sino el movimiento, es decir, una combinación entre espacio y tiempo. Ese movimiento digamos que informa y articula un objeto de forma diferente. El objeto que se va a estudiar es un objeto diferente, porque, epistemológicamente hablando, lo configuras desde algunas perspectivas diferentes. Los estudios transareales no pasan por alto o no quieren que pasen inadvertidas las fronteras. Lo que interesa son los movimientos que cruzan esas fronteras y, por lo tanto, lo que prácticamente pone en marcha un movimiento determinado. Puede ser artístico, científico, puede ser político. Por supuesto que eso también tiene implicancias políticas. Los estudios transareales tienen y quieren tener implicaciones políticas, tanto a nivel de la reorganización de un campo académico determinado, de una disciplina determinada, como a nivel de la introducción de diferentes lógicas al mismo tiempo. Para entender y para poder vivir, digamos, de una forma vivible en el mundo de hoy, tienes que seguir diferentes lógicas al mismo tiempo. Lógicas que tienen que ver con la presencia de diferentes culturas en un mismo espacio dado, por las migraciones, por muchos factores, por la aceleración de los intercambios que vivimos. No creo mucho en los universalismos, en las normas que puedan imponerse, que sean para todos. Sino que es un movimiento de redefiniciones que tiene que tener algo cubista, es decir, que se sobrepongan diferentes perspectivas al mismo

tiempo, como un cuadro cubista, donde el objeto como tal es reconocible. De pronto nos damos cuenta de que produce un sentido según las perspectivas que superpones en ese cuadro. Entonces creo que gran parte de la tarea de la filología y de los estudios transareales es tratar de crear perspectivas tales que te permitan entender, desde diferentes ángulos al mismo tiempo, los movimientos que existen entre diferentes áreas culturales, en una situación histórica dada. Así, creo que no se puede entender lo que es la literatura brasilera sin la presencia de los autores, digamos, en una relación muy estrecha con el mundo árabe, diferentes latitudes del mundo árabe. Creo que esa presencia es muy fuerte. Como también en la literatura actual alemana, es imposible entender esa literatura alemana sin pensar las literaturas sin residencia fija, es decir autoras y autores que siguieron una experiencia translingüística, que no escriben en el idioma que es su idioma materno.

AC: ¿Eso sería lo mismo que literatura de migración? Estoy pensando en esas literaturas sin residencia fija, en el caso de escritores bilingües, o que no son realmente bilingües, pero hacen como Nabokov, adoptando otra lengua, una lengua extranjera que se vuelve su lengua literaria. De algún modo es como si esos escritores, esos ejemplos fueran demasiado perfectos para el contexto, entiendes? Es obvio que ahí se puede hablar de tránsitos. Si se trata de un escritor en diáspora o un escritor que ha adoptado una lengua extranjera el tránsito es evidente. Pero de algún modo me parece que las ideas de literatura sin residencia fija y de transárea van más allá de esos ejemplos obvios, ¿no?

OE: Sí. Los ejemplos a lo largo de las literaturas del mundo son evidentes. En el ámbito de las literaturas occidentales, has mencionado a Nabokov. Podríamos mencionar a Dante, que no sabía si su comedia la iba a escribir en italiano, en provenzal o en latín. Pero hay algo que ha cambiado a lo largo de las cuatro fases de la globalización acelerada, tanto a nivel de los intercambios, de las transformaciones, como a nivel de la rapidez de las comunicaciones. Entonces creo que es bastante característico, para esta fase de la globalización acelerada, que en muchos ambientes, en muchas latitudes culturales, en muchas áreas, se ve de qué forma es ahora un fenómeno masivo la dimensión translingual. Podemos mencionar la presencia de los escritores latinos en Estados Unidos. Podríamos mencionar, por ejemplo, el hecho de que todos los grandes premios nacionales en Alemania han sido ganados por escritores nacidos en

Turquía, en Japón, en España, etc., pero que escriben en alemán, o simultáneamente en alemán y japonés u otras combinaciones. Y es exactamente lo mismo. Podríamos hablar de una literatura translingual que se inserta simultáneamente, siguiendo diferentes lógicas, por ejemplo, en el caso de Daniel Alarcón, el peruano...

AC: O Alberto Fuguet...

OE: Sí. Pero para limitarme a ese caso, para dar un ejemplo, Alarcón se inserta escribiendo en inglés en la literatura peruana. Se inserta en la literatura hispanoamericana, latinoamericana, pero se inserta también, por supuesto, en el mundo de las literaturas *latino*⁴, y de las literaturas sin residencia fija. Según la perspectiva que escoges, el resultado es diferente. O sea, es como un cuadro cubista, si lo superpones ese resultado va a ser diferente. Entonces, creo que ese escribir entre mundos, ese escribir entre diferentes áreas, entre diferentes culturas, diferentes lenguas, es un fenómeno ya no individual, por una trayectoria históricamente dada, sino que es un fenómeno masivo, que transforma, por supuesto, las literaturas nacionales. Los premios nacionales se dan ahora también a gente que no ha nacido en ese espacio.

AC: Y esos ya son cambios institucionales, ¿no? Los premios son instituciones nacionales.

OE: Sí, son instituciones nacionales. Pero es interesante, por ejemplo, que todos los premios literarios en Francia, premios nacionales, han sido ganados también – tanto el Goncourt como el Prix de la Academie etc. –, todos los grandes premios franceses han sido ganados también por autores que... No me gusta mucho el concepto de la francofonía en el sentido como lo entienden los franceses, el concepto de la francofonía es un concepto político, más que cultural y artístico. Estoy muy de acuerdo con toda la serie de autoras y autores que han protestado contra esa concepción de la francofonía, que diferencia entre lo francés, los del hexágono, y los que vienen de fuera, los demás. No me gusta ese tipo de reflexión. Pero, de todas formas, lo que me parece interesante es que la situación ha cambiado de forma tal que autores como Jorge Semprún, nacido en España, y que ha publicado la mayor parte de su vida en Francia y en francés, tanto como un Amin Maalouf, como Patrick Chamoiseau, para mencionar el mundo del Caribe, ganan premios nacionales en Francia. A pesar del status muy diferente y de trayectorias muy diferentes que informan sus obras y que también, digamos, las

⁴ Se refiere a las literaturas de escritores bilingües, español-inglés, inmigrantes o descendientes de inmigrantes hispanoamericanos radicados en Estados Unidos.

transforman. Pasan una información dentro de un espacio dado que es vectorial, es decir, que es una información acumulada, almacenada, que transforma prácticamente un espacio dado por los movimientos. En ese sentido, el hexágono francés sigue existiendo, por supuesto. Pero incluso a nivel de los premios literarios nacionales, el efecto es diferente, porque ahora, desde el primer Goncourt dado a una novela de los años 1920, hasta hoy en día, hay una larga trayectoria de transformación de un campo nacional de la literatura.

AC: Hace poco, cuando mencionaste el universo de lengua francesa, yo estaba pensando en cómo insertar tu propuesta de los estudios vectoriales, y además tu preocupación por la convivencia, adentro de una serie de textos que están surgiendo en otras áreas, en otras universidades, otros ambientes. Yo pensaba en especial en dos textos que llamaron mucho la atención en los últimos años, uno es de Todorov, el otro es de Antoine Compagnon, su clase inaugural en el Collège de France. Ambos han publicado textos en los últimos años en defensa de la literatura. Hay una cantidad de textos que han sido producidos, incluso en Brasil, frente a cierta amenaza institucional a las ciencias humanas, una especie de agotamiento de los estudios literarios, su posición periférica contraria a lo que tuvieron en cierto momento dentro de las humanidades. Una cantidad de textos que se proponen entonces a defender el lugar de la literatura. O sea, me parece que más bien defienden el lugar institucional de los estudios literarios que la literatura misma. La mayoría de esos textos tienen un argumento central de que la literatura nos enseña algo, que es un argumento aristotélico, que recupera las nociones de mimesis y catarsis. La lectura más sencilla que podríamos hacer de eso es: yo veo al héroe, yo me transformo por la empatía, yo actúo en el mundo de acuerdo a esa información. O sea, el arte tendría un impacto directo en mi acción sobre el mundo. Yo pensaba entonces que, curiosamente, se recupera ese argumento hoy y pienso que de algún modo él también aparece en los estudios de la convivencia, cuando se dice por ejemplo – lo que es una versión más contemporánea del argumento – que la literatura nos enseña cómo vivir juntos. En su charla en Jalla 2008, en Chile, has dicho que la más grande preocupación que tenemos en este momento en el planeta es cómo vamos a vivir juntos, tantos millones de personas con realidades culturales tan diferentes.

OE: Claro. Para mí el concepto de la convivencia se relaciona con el concepto de vida. Para mí lo vital de la literatura es el desarrollo de un saber, siempre cambiante,

acerca de las formas y normas de vida. No se trata de una realidad dada, para eso se reunieron las disciplinas, la historiografía, la sociología, etc., sino como vivir esa realidad, las posibilidades, las formas y normas de vivir esa realidad. En cuanto a la convivencia, estoy pensando mucho en la convivencia entre los seres humanos, de diferentes idiomas, de diferentes culturas, etc. Pero estoy pensando también en la convivencia de diferentes lógicas. Cómo organizar un pensamiento de forma tal, y una especie de convivencia tal, que permitan convivir diferentes lógicas, manteniendo sus diferencias y en paz. Entonces ¿cuáles podrían ser las enseñanzas, las posibilidades de la literatura, que es el único saber discursivo de que dispone la humanidad y que se ha almacenado y transformado a lo largo de diferentes etapas históricas, de milenios, y desde diferentes latitudes culturales, desde diferentes situaciones históricas, de cuyos contextos ya no sabemos tanto? Y que han sobrevivido. Hay algo fascinante en la literatura, me parece. Son estructuras lingüísticas discursivas extremadamente precarias, en el sentido de muy fácilmente destrozables. Y sin embargo se pueden seguir las historias de la humanidad durante milenios. Y no solamente sobreviven físicamente, sino que tienen un impacto muy fuerte sobre las formas y normas de la vida, incluso milenios después. Transmiten y transforman al mismo tiempo escenificaciones, coreografías de la vida. Y eso más allá de los imperios que han creado las condiciones para que se puedan desarrollar. Eso es una gran parte de la fascinación de las literaturas del mundo, porque ellas nos permiten no solamente tener acceso a una memoria, y esa sería la dimensión aristotélica, la historiografía como un saber que nos informa sobre una situación tal como ha sido. Y, en el sentido aristotélico, en la poética de Aristóteles, el saber de la poesía, de la lírica, del hablar condensado, que nos cuenta cómo es la historia de la vida en la polis (inaudible) y como dice Aristóteles, desde la perspectiva de una sola vida. La paradoja que consiste en el hecho de que a través de la poesía, o podríamos decir literatura, en el sentido de como hoy utilizamos la palabra, se crea una perspectiva muy reducida a partir, por ejemplo, de la experiencia de un ser humano, un solo ser humano, pero para nosotros queda claro que es algo más general. La paradoja es que se reduce la perspectiva, la literatura condensa, y al mismo tiempo algo mucho más generalizado sigue funcionando. Algo más serio, como dice Aristóteles. Eso por un lado, la mirada hacia atrás. Pero hay una mirada hacia adelante también. Una mirada prospectiva, con miras hacia el futuro. Y esa dimensión es tal cual como la de la

memoria en las literaturas del mundo. Como en la epopeya de Gilgamesh, cuando nos habla de los viajes de Gilgamesh y de sus conocimientos, no solamente de microcosmos de la ciudad, sino del macrocosmos del mundo que le ha tocado vivir, y cuando él tiene que reconocer los límites de su propia vida, cuando por fin entiende que es mortal y que va a desaparecer, ahí nace una dimensión de futuro, la noción del futuro. O sea, a través de la mortalidad, a través, digamos, del límite en el tiempo de su propia vida, nace una concepción de una vida futura. ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿Y cómo van a ser las vidas de otros? ¿Y cómo me voy a limitar a mi condición de ser humano, que no tiene acceso a la vida de otros, pero que si está en un continuo intercambio con el mundo, que tiene, digamos, una trascendencia? Pero también con las plantas, con los animales, con las cosas, etc. Entonces esa dimensión prospectiva ha sido durante mucho tiempo olvidada, y contiene, por supuesto, una dimensión política. O sea, una dimensión que, a través de los estudios transareales, a través de los estudios de las literaturas sin residencia fija, nos está diciendo algo sobre lo que vamos a vivir o lo que podríamos vivir, para retomar la fórmula aristotélica. Pero no hacia el pasado sino hacia el futuro. Entonces la vectorización de la literatura no solamente une hacia atrás, o sea, no solo nos cuenta algo sobre una situación histórica dada, como se vivía en la ciudad de Uruk, por ejemplo, en Mesopotamia, sino cómo podemos vivir en un futuro.

AC: ¿Podrías hablar un poquito de la vectorización? Hablaste por ejemplo de la vectorización de emociones.

OE: Sí. Es perfectamente posible analizar las coreografías, por ejemplo, de un personaje dentro de una novela. O analizar las coreografías que dan sentido a un movimiento. El círculo de Cristóbal Colón, que es un círculo hermenéutico perfecto, va a encontrar lo que se ha propuesto. Y ni se da cuenta de que está equivocado. Pero el círculo completo lo tiene que hacer porque, si no, nunca se va a convertir en almirante. O sea que lo que da sentido a su movimiento es el círculo, los 360 grados, para volver y luego convertirse en otro personaje plenipotenciario. O sea, para recuperar lo que quería, tiene que volver. Si se queda en el Caribe, en lo que hoy llamamos Caribe, entonces el viaje en su sentido no tiene sentido. Eso es una vectorización. Otra vectorización puede ser el peregrinaje, sales de un punto y vas hacia otro. Y el sentido de tu viaje, que es también el viaje de la vida, la metafórica, digamos, gana sentido a través de la dirección. Sentido siempre significa las dos cosas, o sea, el movimiento y la

dirección. Cada cultura entonces desarrolla sentidos diferentes, pero a veces muy traducibles. O sea, coreografías que dan sentido a una situación dada. Esas vectorizaciones pueden superponerse, por supuesto. O sea que estos movimientos deben informar perfectamente movimientos de otra índole. Por ejemplo, un peregrinaje a un lugar santo, a Roma, a Jerusalén, a Santiago de Compostela, puede convertirse en un peregrinaje de otro tipo. Estoy pensando en Flora Tristán, *Peregrinaciones de un paria*, que utiliza un concepto de peregrinaje más allá de lo sagrado. O puede ser un peregrinaje el caso de algunos filólogos que quieren ir al mundo de Proust y que se desplazan entonces a un lugar de gran... (inaudible). Cada coreografía entonces almacena, en una cultura dada, toda una serie de sentidos que no desaparecen y que pueden transformarse perfectamente, pero que están ahí. ¿Y cómo son esos movimientos? Los movimientos pueden ser seguidos, continuos, sin interrupciones, pero pueden ser también discontinuos. Pueden ser a través de una sola región, más o menos, como los viajes del Quijote, los desplazamientos del Quijote. O de Ulises, o del *Ulysses* de James Joyce. Son desplazamientos dentro de Dublin que, por supuesto, recurren a las vectorizaciones del mundo homérico para darles otro sentido. Entonces la vectorización es algo fundamental en la literatura. Creo que para entender, por ejemplo, la literatura de viajes del mundo europeo del siglo XVIII, o sea, el famoso viaje alrededor del mundo, hay que ver un círculo que se inscribe en otro círculo, ya de la primera fase de la globalización acelerada. El círculo de Colón se repite de otras formas, ahora en el viaje alrededor del mundo en la segunda fase de globalización, con los protagonistas como James Cook, como Bougainville, Lapérouse, viajeros en esos grandes viajes alrededor del mundo, que tienen otra función. Pero hay una hermenéutica del movimiento que sigue siendo la de la dominación, de la recuperación. Entonces la vectorización parece ser extremadamente importante. Como pueden ser también, por ejemplo, los viajes de objetos. En mi conferencia aquí he hablado de los biombos, pero podríamos hablar también de los viajes de metales de alto valor, como el oro, la plata...

AC: O las especias...

OE: Exacto. O las tierras raras, en este momento. Y que se desplazan. Y puede ser que esos mismos viajes den sentido a una historia de infracciones y a otra historia de incorporaciones. Entonces esas vectorizaciones nunca son gratuitas y contienen una dimensión política evidente, en los dos sentidos de la palabra. Es decir, a nivel de una

política dada, por ejemplo, una política de colonizar, pero también de lo político. No solamente de una política dada, sino de lo político. Representan, por sus mismas coreografías, trucas a veces, puros desplazamientos, como pueden ser las migraciones, como huidas u otros desplazamientos como deportaciones de los esclavos de África a las Américas, etc. Entonces hay toda una serie de vectorizaciones que no desaparecen. Y por supuesto, cuando uno va a Rio de Janeiro, están muy presentes esas vectorizaciones, esos desplazamientos, esos viajes que dan sentido a una historia, que sería inexplicable si nos limitáramos a un espacio dado, considerando únicamente ese espacio. Podríamos hablar de una historia espacial o una historiografía espacial que corta prácticamente la coreografía que da sentido a esa historia. Y no quiero decirlo de una forma anodina. La vectorización es una cosa sumamente feroz y sangrienta, con toda la violencia de la historia. El mismo término de convivencia quiere decir eso también, o sea, no es un concepto del vivir juntos bien, sino también dar cuenta de las fricciones, dar cuenta de conflictos, dar cuenta de catástrofes, dar cuenta de genocidios. Porque todo eso forma parte de las formas de convivencia, lo que estamos viviendo cuando estamos mirando ese mundo, el mundo que nos tocó vivir. Entonces el concepto de convivencia no se limita al lado positivo, digamos, de una convivencia lograda, sin violencia.

AC: Esa idea de convivencia tiene mucho que ver con la noción más contemporánea de comunidad, ¿no?

OE: Sí, claro, pone más el acento en una comunidad vivida que en una sociedad, pero por supuesto la sociedad también forma parte de esa dimensión de lo convivido. Pero creo que ahí, también, importa el punto de vista de la literatura, que por eso mismo sería absolutamente imprescindible para entender, por ejemplo, fenómenos como la globalización. Porque se trata de un saber que no se deja limitar a un terreno dado, para analizar una sociedad dada, para analizar una realidad histórica dada, sino que incluye la dimensión de la sociedad vivida, de la comunidad vivida, de la realidad vivida. Y eso cambia bastante la óptica. Y por eso mismo, creo que todo el *history*, toda la historia a nivel mundial, para no ser terriblemente trunca, debe integrar ese tipo de saber, que nos viene de diferentes lugares, de diferentes culturas. En ese sentido sí, convivencia es un concepto en el que confluyen muchas experiencias vividas y cómo se almacenan esas experiencias vividas. Bueno, la historiografía ha desarrollado también una metodología

propia, en el sentido de *oral history*, por ejemplo, y declaraciones, etc. Pero lo que hace la literatura es no solamente ir hacia atrás, sino también una vectorización hacia adelante, o sea memoria más futuro, que da sentido a determinadas coreografías, a determinadas experiencias vividas, a determinadas proyecciones. ¿Cómo queremos vivir en un futuro, por ejemplo, viviendo una catástrofe? Porque toda catástrofe, lo dice la misma palabra, incluye la estrofa, es decir, el canto de lo que ha acontecido. Y entonces transforma una experiencia, por ejemplo genocida, terrible, en algo que hasta cierto punto es una respuesta del ser humano a lo que acaba de vivir. O lo que ha sabido que otros han vivido. O sea, pone en palabras, condensa en palabras, lo que ha acaecido, como una catástrofe, pero transforma esto en algo que va más allá de esa situación. Y no solamente dando fe o presentando una memoria de lo que ha acontecido – eso sería pobre, importante pero pobre –, sino que lo canta con miras hacia un futuro, quizá un futuro mejor. O sea, saca las conclusiones de una situación. Y ahí, creo que las catástrofes entran en el concepto de la convivencia, una convivencia catastrófica también entre los pueblos que se aniquilan mutuamente, como lo estamos viendo todos los días, que se mutilan y se matan mutuamente. Ahí vemos de qué forma la política, en el sentido estrecho, no tiene respuestas para esa situación, y que necesitamos desarrollar lo político de esa situación. Y la literatura es una fuerza orientadora, que nos permite salir de ese “*sens unique*”, sentido único. De esa calle sin salida. En francés es muy bonito porque dice “*sens unique*”, o sea, de un único sentido, de una única dirección, de una única coreografía.

AC. En inglés sería *blind street*, creo, que también tiene un sentido interesante.

OE. Sí, también. El concepto de *blind* es muy interesante. Y bueno, lo que quiero decir es que en mi propia vida como investigador, hay hasta la fecha dos proyectos macro, y yo creo que todos tienen que ver con la figura del movimiento. Por un lado los estudios transareales, basados en los movimientos entre diferentes aéreas y, por otro lado, las coreografías de la vida, de los saberes sobre el vivir y ese saber sobrevivir. Porque la literatura es un saber sobre el vivir, por supuesto, porque ha sobrevivido. Lo que conocemos de nuestro pasado es algo que ha sobrevivido a nuestro pasado en el sentido de la humanidad, lo que ha sabido sobrevivir a lo largo de los milenios. En ese sentido, son dos proyectos que en un momento determinado crean una especie de, Lezama diría confluencia, yo diría, más bien, configuración, es decir de una

figura, una figuración que va cambiando siempre. Que se informan mutuamente, se articulan mutuamente y se transforman mutuamente. Porque para entender la convivencia, hoy, a nivel planetario, es imprescindible relacionarla a través de los estudios transareales. Y los estudios transareales se quedarían cortos sin integrar, y eso creo que es el gran desafío, el saber de las literaturas del mundo.

AC: Pero esas coreografías siempre han existido, obviamente, desde que hay convivencia, desde que hay gente, lo ejemplos que usas vienen desde Colón o antes. Y sin embargo, parece que ese proyecto no hubiera sido posible sino en la cuarta fase de la globalización. Los dos proyectos que se juntan en uno solo – los estudios transareales y las vectorizaciones –, son proyectos que no habrían sido posibles institucionalmente si no hubiera un cambio de paradigma. Hoy somos testigos de la emergencia de una subjetividad diferente. Hay en todos lados una cantidad de movimientos colectivos que apuntan para nuevas formas de organización más horizontales, la gente hoy se junta de otros modos para hacer cosas, sea para deponer un gobierno o manejar un comercio.

OE: Sí, sí, exacto. O sea que tanto los estudios transareales como los estudios de convivencia son respuestas a una situación estricta dada. Y esa situación se da por la cuarta fase de la globalización acelerada. Y esa aceleración no sigue esas cosas. Incluso quizás ahora estamos ya viviendo una fase de desaceleración.

AC: ¿Por qué desaceleración?

OE: Hay muchos indicios. A nivel económico, está la crisis financiera. Muchos indicios también a nivel de formas de guerra tradicionales, como estamos viendo en estos días. Desaceleración tampoco quiere decir a todos los niveles. Pero este movimiento de aceleración, de la vinculación de informaciones, como se ha alcanzado a finales de los años 80, principios de los 90, esa revolución del espacio en que todo está interconectado, hemos aprendido mucho acerca de los límites de un pensamiento de esa forma. Creo que a nivel de los nuevos nacionalismos, de las nuevas fronteras que se están creando, de políticas de expansiones, políticas de proteccionismo, etc., hay toda una serie de elementos que se van acumulando y que, muy posiblemente, van a limitar, así como fue en las otras fases, también esta cuarta fase de la globalización. No es un proceso continuo, no es un proceso sin límites. Y, al mismo tiempo, como en todas las fases, hacia el final, después de la aceleración o dentro de la misma aceleración, se entrevé el futuro. Es una idea de Humboldt que insiste sobre eso de que, en el

descubrimiento, a lo largo de solamente seis años, la distribución del poder sobre la faz de la tierra ha sido decidida. Solamente seis años, entre 1492 y 1498, se completó esa distribución con toda la creación de límites, como Tordecillas, esa distribución de la violencia por la faz de la tierra. Hacia el final de una fase de aceleración siempre se entrevé algo del futuro. Y la literatura es un sismógrafo para eso. Si analizamos entonces lo que se está escribiendo hoy creo que hay fuertes indicios de esa desaceleración. La literatura nos dice algo acerca de ese futuro. Y creo que lo que es bastante previsible en la quinta fase de la globalización acelerada es que no hay solamente poderes europeos que controlan esa globalización. Como fue con Estados Unidos, en la tercera fase, y con Japón en la cuarta fase, hay otros poderes que influyen fuertemente.

AC: Incluso el poder corporativo.

OE: También, sí, sí. Pero además va a haber, por primera vez, un idioma no europeo que se va a globalizar. Hay fuertes chances de que sea el chino, el mandarín. Y es bastante interesante ver de qué forma, entonces, la literatura pone en tela de juicio eso, no como una profecía, sino como algo que podía suceder así. Para interpretar las palabras de Aristóteles, proyectándonos hacia el futuro y no hacia el pasado. En ese sentido, creo que también los estudios de transaérea tienen que tener en cuenta las configuraciones que presenta la literatura. Has mencionado a Antoine Compagnon, que era un gran discípulo de Roland Barthes, pero que en un momento determinado ha escrito también *Le démon de la théorie, El demonio de la teoría*. Yo no creo que ese demonio de la teoría haya cesado, ni entonces ni ahora, sino que la teoría quizás se esté produciendo con más énfasis y con más fuerza en otras latitudes geográficas y culturales. Y no es únicamente en determinados países donde se ubica ese poder de la teoría, sino que estamos frente a una globalización de las teorías. Tomemos por caso el mundo del Caribe. Este es uno de los focos, o ha sido, por lo menos, uno de los focos de la teoría hoy en día. Creo que empezando con Fernando Ortiz, en 1940, y luego acelerándose durante esa cuarta fase. Y es sumamente interesante tomar en cuenta esas formas nuevas de teoría que vienen de otras latitudes. Y creo que la reacción puede ser que en Europa entonces hay menos teoría, está acabando ese terror de la teoría. *La terreur théorique* como se decía después de Barthes. En ese sentido creo que la literatura no prescinde de la teoría. Está continuamente produciendo teoría, produciendo

y reproduciendo. También hay literaturas que reproducen teorías, pero las transforman al mismo tiempo. Y lo que es muy interesante es ese movimiento de la literatura tratando de experimentar las posibilidades de pensar el futuro, en ese espacio reducido de la condensación verbal, simbólica, semántica, que es la literatura, en ese espacio de experimentación. Y ahí creo que es bastante interesante ver de qué forma la literatura está proyectando ya otra fase después de esta fase de globalización acelerada, hacia un futuro que no sé si vamos a vivir, pero que sí existirá. Y que la literatura o las literaturas del mundo – cuando digo literatura, estoy hablando de literaturas del mundo –, ya están configurando. Y no del punto de vista de una convivencia sin problemas ni fracasos, sino de una convivencia de catástrofes también, pero cantando dentro de la catástrofe.

AC: Muchas gracias.